



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Elche, número su to, 5 cénts.
En el resto de España, semestre,
2,50 ptas.—En Argelia, semestre, 5.

Periódico independiente

DEFENSOR DE LA MORALIDAD Y LA JUSTICIA

Dirección, Redacción y Administración
San Jerónimo, número 12, principa.
BI. CHE

PATRIOTISMO

Uno de los mejores sentimientos que brotan en el corazón humano es el amor á la patria. Se ama á la patria grande; y simboliza nuestro honor esa bandera, un tiempo gloriosa, hoy abatida, siempre sagrada. Pero se ama más á la patria chica, al sitio donde nacimos, porque estamos más en ella, y el amor es como la luz, cuanto más cerca más ilumina y más enciende. ¡Mi pueblo! He aquí dos palabras que se pronuncian siempre con el alma. Porque decir *mi pueblo*, es como decir mis padres, mis hermanos, mi familia, mi niñez, mis amores todos. Está muy bien todo eso de que la humanidad forme una sola patria. Pero los humanistas han nacido en alguna parte, y ese primer horizonte que habrán visto desde la casa paterna, el cielo de su juventud, el sitio donde despertó el espíritu con impulsos de resurrección, la mujer que les inspiró el primer afecto y les hizo derramar la primera lágrima, que nadie enjuga, porque esa se vierte siempre en la soledad; todo eso tiene para todos, humanistas y no humanistas, cadenas invisibles que amarran eternamente, y que en la ausencia nos hacen volver los ojos hacia aquellos sitios y nos hacen exclamar con ternura infinita: ¡mi pueblo! ¡por allí está mi pueblo!

Y como es natural ennoblecer lo que se ama, nosotros pronunciamos hoy la palabra patriotismo, en el sentido no solamente del amor á España, sino principalmente del amor á Elche, á este Elche de todos nuestros desvelos y también de todos nuestros afectos. Por encima de todas las pasiones generalmente pequeñas que agitan la sociedad mezquina de los pueblos, debe estar el patriotismo, esa llama que purifica, porque convierte en cenizas lo pequeño, lo inútil, y en cambio alumbrá lo grande, lo generoso, lo verdaderamente admirable.

Nosotros en EL PUEBLO DE EL-CHE hemos tenido que combatir el mal en todas partes y hemos creído necesario algunas veces abandonar la serena región de los principios, para descender al terreno personal. Pero es porque aquí hubo siempre sobra de personalismo, y las tiranías tienen por inevitable consecuencia las represalias, porque el mal solo engendra maldades. Si se nos habla del progreso, del bienestar de Elche, nos-

otros, por patriotismo, aquí estamos dispuestos á sacrificarnos por nuestro pueblo. Nacidos y criados entre estos bosques de palmeras, es más grande nuestro amor á Elche que todos nuestros resentimientos. No somos malos; nos lo dice nuestra conciencia. Las tor-tuosidades de una lucha casi fratricida nos llevaron, no por nuestro gusto, al maldito *ojo por ojo y diente por diente*. Y ya se sabe de donde partió la provocación cruel, inaudita, feroz. No hubo ningún patriotismo en esa provocación. Los hijos de Elche eran pospuestos por cualquier advenedizo, y las venganzas impunes lo arrollaron todo, rompieron hasta los lazos más naturales, y llevaron á la sangre el veneno de todos los rencores. Se nos asegura que empieza una era en que no hay más que miras elevadas. En buena hora empiece esa época de paz y regeneración. No somos intrasigentes, pero la maldita experiencia nos hizo desconfiados y no nos perdonaríamos nuevos engaños. Se cae una vez, una sola, en la traición del mal amigo. Caer más veces es de tontos. Sin embargo, no hemos de ocultar una vibración consoladora que abrigamos en el fondo de nuestra alma; no hemos de ser el rebelde eterno que renuncia á todo amor, y mucho más cuando este amor es el del patriotismo, amor santo, que ha coronado tantas veces á las ciudades que lo profesaron sinceramente. No hacemos ni hemos hecho nunca la guerra por oficio, sino por dolorosa necesidad. Buscamos y hemos buscado siempre la paz, pero la paz con los buenos, con los hombres de buena voluntad.

El Templo en ruinas

Como una inmensa y pálida osamenta de religiones muertas, por los campos, se ofrecen á los ojos del viajero las ruinas de los templos. —Uno he visto completamente solo: su atrevida cúpula derribada, parecía la cabeza de un mártir, que un tirano hizo saltar de los tumbidos hombros; yacían sus columnas por el suelo hundidas en el barro; las imágenes, en actitudes trágicas, rodaban entre las negras piedras, sugiriendo la sospecha espantosa de un combate en el que sucumbieron impotentes. Hasta en las grandes lápidas, que cubren las tumbas de los nobles fundadores,

las estatuas yacentes parecían víctimas del combate y apretaban con marmórea constancia, sobre el pecho las espadas de piedra. —

II

El mediodía rico de luz, deja caer á chorros su bautismo de vida sobre el frío cadáver de las ruinas: todo hierve en derredor por la llanura; humean recién abiertos, los calientes surcos; cabecean los pinos lentamente en la falda del monte; los arroyos sobre los musgos resbalando, bullen como la sangre de un guerrero joven; la Tierra vive y los pastores buscan un pedazo de sombra en que tenderse, mientras hacen la siesta y los rebaños reciben sobre el cuerpo palpitante la caricia del Sol. —

III

Entonces viven las ruinas del Templo: —los corderos de vellón abundante, las fecundas vacas de frente pensativa, el vario tropel de airosas cabras, los mastines van entrando en las ruinas poco á poco — al principio miedosos, olfatean, presintiendo un misterio en aquel sitio; no se atreven á entrar, y largo rato mantienen recelosos en el aire la pata levantada. —Se diría que miran al vencido con respeto ó que, antes de invadirlo, consideran la grandeza del sitio que hoy ocupan en nombre de la Vida. Luego llenan, levantando un rumor que cruje, en torno de los santos caídos, los rincones del Templo abandonado: alegremente balan al Sol, junto á las viejas tumbas los cabritillos jóvenes; los bueyes, promesa de abundancia, se han tendido en lo interior de las capillas quietas; sobre un altar, contra el que ardientemente el Sol derrama su abundante lluvia, duerme una vaca enorme, la más grande con que cuenta el rebaño, cuyo seno triunfante abulta la preñez y todos desde el suelo parecen adorarla. — De columna en columna activamente las tripudas arañas van tendiendo su delicada tela; se oyó el grave zumbido de las moscas entre el polvo; del fondo de la tierra brota el ruido con que trabajan los ocultos gérmenes; y hasta el pastor robusto, de rojizos carrillos sudorosos, dormitando á sombras de un pilar, abre la boca y extiende los dos brazos por el suelo en un largo abandono, que revela nostalgias de la esposa. —

Y de este modo el gran torrente de la vida invade las ruinas del Templo.

IV

—Pero viendo los viejos fundadores que profanan su lugar de reposo, por las noches las rigidas espaldas enderezan

y ahuyentan al pastor y á los rebaños, agitando sus manos en la sombra. — Repiten luego sobre el ara antigua su plegaria de siempre; queman restos del incienso hace tiempo consumido; se dan, con un rumor de cañas huecas, golpes de compunción sobre los huesos y, estando todos muertos, aunque nunca conteste el Universo á sus plegarias, no les parecen mal ni el templo mudo, ni el techo roto, ni el altar vacío.

E. MARQUINA

Las fiestas

Apoteosis. — Sin programa. — Música, música y siempre música. — Angel, señadores, diputados, gobernadores, alcaldes. — ¡Erimavera! — Tancredos. — El sarnacho y el arte. — Sanchos y Quijotes. — La albá. — Bombas. — La palmera y Tari. — Las fuentes de la Alcorayá. — Devoción reglamentada y diversión obligatoria. — Visita. — ¡¡¡TABLEAU!!!

Ya pasaron las fiestas.

Han sido magníficas. Con decir que no ha habido nada, queda hecha su apoteosis. Bajada del angel y música. Música y coronación. Sermón y música. Música y Glorieta con verja Palmera y música. Música y castillo de fuegos de artificio. Y Tari por todas partes con música y sin ella.

Hé aquí las fiestas.

Lo mejor de ellas es que no ha habido programa. ¡El programa! ¿Para qué? Sin él gobierna Sagasta y aún vivimos, aún existimos como nación. ¡Con que para que no viva nuestra clásica *festa*, sin programa!

Precisamente lo mejor que hemos tenido estos días es la carencia de programa. No tener programa tiene una ventaja: que no hay que cumplirlo. Y de este modo todo el mundo vive confiando en lo desconocido, en el placer de no saber lo que nos ha de acontecer al minuto siguiente. Estar á merced de lo desconocido tiene sus atractivos. El principal es la incertidumbre. El que conoce el porvenir debe ser por fuerza desgraciado. Parece que vive por máquina, que su existencia es un reloj. ¡Qué angustia! A las tres, música. A las cinco, música. A las once, sermón, descarriamiento de la palabra, cólico de imágenes, erupción de flores. ¡Uf! ¡Qué angustia y qué calor dá todo esto! ¡Tan hermosa como es la libertad y la anarquía!

Así es que nuestro muy ilustre

ha obrado cuerdate. Parece que va entrando en el torbellino de las corrientes modernas del progreso y de la civilización; que maldice de los programas y de los reglamentos y de todo lo que significa orden y compostura. ¡Viva el desorden! ¡Viva la anarquía! ¡Para qué,—hoy que la vida va barata,—hemos de saber lo que va a pasar dentro de un momento? ¡Los que vivan lo sabrán! A ¿qué la molestia de escribir y los gastos que esto acarrea?

Y la prueba de lo que decimos tienen nuestros lectores en que todo ha sucedido como tenía que suceder.

¡Y eso que no ha habido programa!

Si lo hubiera habido quizás hubiera pasado todo lo contrario.

Bajó el ángel de lo alto, lo mismo que viene de lo alto el nombramiento de senadores y diputados y gobernadores y alcaldes. ¡Lo mismo que siempre!

Y anunció a la Virgen que el invierno había pasado y que se preparara a entrar en plena primavera.

Para primavera el pueblo, que todo se lo cree.

Primavera ¡primavera! ¡No hemos visto pocos estos días de fiesta y regocijo obligatorio!

Todos vestidos de blanco, con traje ídem y corbata ídem, y zapatos ídem y sombrero ídem, eran la propia efigie de D. Tancredo, impasibles é inmovibles a todos los Miuras y Saltillos de nuestra regeneración. ¡Así está España ante todos los peligros que la amenazan!

Y Sagasta va a Avila y todos veranean como si estuviéramos en el mejor de los mundos posibles. Y nosotros nos encontramos en pleno ángel, en coronación completa de inocentes, creyendo que Tari va a hacer reformas y va a mejorar Elche por amor al arte, por pura filantropía de político novel recién salido del cascarón.

Este año han venido los forasteros de siempre, menos forasteros que otras veces, pero los que todos los años vienen de Argel y Orán con trajes imposibles y sombreros inverosímiles. Todos han sudado el quilo, a pesar de que el sol está en su *minimum* de actividad, y todos se han aburrido lo mismo que todos los años.

Tontería es que hable y escriba y grite y vocifere Pedrell. La *fiesta* será buena, superior, una perla del pasado y una joya del porvenir. Pero aquí que no hacemos nada, no pensamos en nada ni servimos para nada. El caso es vivir, buscar y asegurar el *sarnacho* ¡El arte! ¿Qué significa el arte ante la panza?

Aquí todos somos Sanchos. Los Quijotes, no sirven para otra cosa que para provocar lástima, cuando no producen hilaridad.

Así es que nadie conoce la *fiesta* ¡la hermosa *fiesta*! delicia de los inteligentes, belleza del arte, brillante de la antigua música. Los Ayuntamientos de Elche se callan, nada dicen de ella que divulgue su fama en el mundo entero. Harto hacen en preocuparse de verjas y del banco del tío Ganguil y de otras muchas cosas importantes por el estilo! ¿Para qué más?

La *albá* ha sido pobre en fuegos. Fuera de los que Santiago Poma-

res y Luis Parreño quemaron, la cosa ha estado pobre, muy pobre de fuegos este año.

Las bombas del Ayuntamiento no han podido ser más inofensivas. Hacían ¡paf! y nos quedábamos a oscuras.

La palmera nos ha parecido más pequeña que otras veces.

El acontecimiento de esta fiesta ha sido la inauguración de las fuentes del agua de la Alcoraya. Nadie lo sabía y no fué nadie. Es decir, fué el clero y el alcalde y nosotros. Nos habíamos equivocado.

Y el cura bendijo el agua. Un niño mío me preguntaba.

—Papá ¿qué hacen?

—Bendecir el agua, hijo.

—¿Entonces, es agua bendita?

Yo no supe qué contestar y me quedé pensando, ante la pregunta del chiquillo, si tendríamos que persignarnos cuando bebamos el agua de la Alcoraya.

¿Qué cosas tienen los niños!

Y se acabaron las fiestas. Cesó ya, hasta el año que viene la devoción reglamentada y la diversión obligatoria.

¡Ah! se nos olvidaba.

Ha visitado nuestra población durante las fiestas, el señor Gobernador de la provincia, D. Leopoldo Riu y Casanova, acompañado del senador Sr. Beltrán y del diputado provincial, Sr. Sorribes.

Por la noche oímos el trueno gordo que indicaba el final de la fiesta. Los forasteros nos dejaron en nuestras soledades de siempre.

¡¡¡Tableau!!!

Humoradas

I
En su primera confesión, a Pura Ya no le dió la absolución el cura.

II
En la aurora feliz de tus amores Solo querías el dinero en flores; Más, después que pasó tu ardor primero, Solo quieres las flores en dinero.

III
—¡Amame más!... —la niña le decía. Pero él.—¡Si es imposible!... —respondía e

IV
¿Por qué saben las gentes que has pecado? Lo saben porque rezas demasiado.

V
¿Qué es preciso tener en la existencia? Fuerza en el alma y paz en la conciencia.

CAMPOAMOR.

Sección agrícola

LOS VINOS

Malas noticias hay relativas a los vinos.

Dicen que la disminución de transacciones en todos los mercados es tan notable como grandes son las existencias que en poder de los cosecheros obran, procedentes de la última cosecha; de la de 1900.

Añaden que el mal indudablemente se agravará, porque la

próxima cosecha se acerca y los cosecheros carecen de vasijas en donde conservar sus caldos, y tenderán que vender a cualquier precio (al que se les ofrezcan) las actuales existencias para dejar sitio a las nuevas, o de lo contrario comprar nuevo piperío, cosa que entraña grandes desembolsos, que en manera alguna han de ser remunerados por los desastrosos precios que alcanzarán los vinos.

Las causas de la crisis vinícola dicen que son la torpeza de nuestros gobernantes en la confección de los tratados, la indolencia para crear mercados nuevos y el exceso de producción en todos los países del mundo.

En Francia pasa lo mismo que aquí. En Cotte, Beziers, Montpellier y otros puntos se encuentran letreros como el siguiente: *Vino natural a 15 céntimos los dos litros.*

A la Argentina le sobra con su producción.

En California se están arrancando los viñedos por ser nulos los rendimientos que proporcionan a sus cultivadores.

¿Qué necesitan nuestros viticultores en España?

Necesitan que los gobiernos supriman el impuesto de consumos. Necesitan que las compañías de ferrocarriles rebajen mucho las tarifas de transporte. Y necesitan que la fabricación de alcoholes industriales se reglamente y circunscriba a determinados productos, pagándose como impuesto 30 pesetas por hectolitro, cobrado por entidades creadas por los mismos cosecheros.

¿Qué debe hacerse? Moverse, trabajar, buscar diputados que defiendan los intereses de los pueblos, salir de esta apatía que todo lo mata. Ya hicimos en Elche lo de la guardería rural. ¿Por qué no se crea en Elche una Cámara Agrícola que se ponga de acuerdo con las de Alicante, Murcia, Valencia, Castellón y Albacete? Elche es un pueblo agrícola. Ahora son los vinos; mañana será otra cosa. No hay que contentarse con la benevolencia de un cacique más ó menos humano. Hay que iniciar nuevas reformas. La asociación es la gran fuerza de las sociedades modernas. Ya se ha visto esto en Elche palpablemente en lo de la Comunidad de Labradores. Hay mucho que hacer todavía. ¡Adelante!

Es verdaderamente tristísimo que se pague contribución de tierras de que no se saca producto.

Cosas de Elche

El Sr. Sarrió

El sermón más importante del año en Elche, es el que predicán el día de la Virgen de la Asunción, en la iglesia de Santa María. El templo se llena de fieles. El orador suda muchas gotas gordas, pues tiene que esforzarse para ser oído y pronunciar períodos arrebatadores bajo la influencia de un calor sofocante. El inolvidable cura Fuentes, ilicitanista ilustre, cuando pronunció ese sermón dejó una verdadera joya a la oratoria sagrada. El Abad Pons, también nacido en Elche, rayó a gran altura. Solo a los predicadores notables se les encarga ese sermón. Este año el encargado de predicar el día de la fiesta de Elche, ha sido D. Raimundo de Peñafort Sarrió, Presbítero, Doctor en Sagrada Teología y Predicador de S. M.

No habíamos oído nombrar has-

ta ahora al Sr. Sarrió. Y cuando fuimos a oírle solo sabíamos de él que era paisano del notario señor Candel.

Oímos al Sr. Sarrió con la mayor atención. Vimos en su sermón la obra de un literato, más que la de un teólogo. Su discurso fué una verdadera explosión de imágenes bellas, de frases más ó menos brillantes y poéticas, sobre todo poéticas. Indudablemente es este predicador un hombre de mérito, de talento, de erudición. Tiene buena vez, buenos ademanes; pero habla con una rapidez verdaderamente prodigiosa. Las palabras se atropellan unas a otras. ¡Qué lástima! Si hablara más despacio resultaría un orador elocuentísimo. Pero así como habla parece una máquina de hacer palabras, movida por una fuerza de 3.000 caballos. No conmovió nunca a su auditorio el Sr. Sarrió hablando a escape. Apenas tiene uno tiempo de pensar lo que ha dicho, cuando ya ha dicho trescientas cosas más. ¡Ni el milagro de los panes y los peces!

En cuanto al fondo del discurso renunciamos a dar nuestro parecer. Fué lo de siempre, con sus notas reaccionarias, y su correspondiente alusión al drama *Electra*. En cuanto a las frases fuertes (pocas por fortuna) dirigidas a los anticlericales repetimos lo que ya dijo en EL PUEBLO DE ELCHE un querido compañero nuestro: *los insultos no son razones.*

D. Raimundo Peñafort Sarrió habló unos minutos despacio y resultó verdaderamente todo un orador. Pero volvió enseguida el torbellino y ¡adiós elocuencia!

Su saludo a Elche nos gustó mucho y fué de una poesía nueva. Nada de *Jerusalem* y de *ciudad de las palmas*. Lo que dijo a Elche fué original y bello.

Nos dijo que debía a un amigo ilustre el predicar ese sermón. No sabemos qué amigo será ese.

Y nada más. Perdón el predicador si aquí decimos francamente lo que nos ha parecido su sermón. El público desea saberlo y nosotros tenemos que decirle la verdad.

Aquí nos hemos acostumbrado a eso.

¿Qué pasa?

¿Puede saberse qué es lo que ha sucedido en la cárcel con uno de los presos que llaman el *Ranero*?

Hasta nosotros han llegado rumores que no dejan muy bien paradas las leyes de humanidad. Lo que nos cuentan trae a nuestra memoria los repugnantes sucesos de Montjuich.

¿Puede saberse qué es lo sucedido entre unos crevillenteros y un municipal?

Llegan hasta nosotros rumores, que a fuerza de ser graves, sublevan todas las fibras de nuestro ser.

Discusión acalorada por no sabemos qué puestos de la feria, entre un municipal y una pobre mujer. Agresión del municipal a la mujer. El primero le pega a la segunda. Presencia el atropello un hijo de ésta. El hijo se vuelve loco. Se le sube la sangre a la cabeza. ¿A quién no se le sube viendo pegar a su madre? El hijo acomete al municipal. Le pega, le muerde, le tritura. ¡Es natural!

Quéjase el municipal mordido y atropellado. Se prende y encierra en la cárcel al hijo de la pobre mujer agredida. Dicen ahora

que su delito es el de desacato á la autoridad. ¡Como si la autoridad que pega á una madre tuviera alguna autoridad!

Esto nos dicen. No hemos presenciado los hechos, y los relatamos haciendo todas las salvedades posibles; y por eso preguntamos qué es lo que hay de cierto en todo ello.

Y son cosas estas que conviene poner en claro, para saber á qué atenernos. Para saber si hemos de acudir á los municipales para que nos amparen en nuestros derechos, ó si hemos de huir de ellos como de la peste.

Y para saber para qué se ha puesto á la entrada de la cárcel aquella máxima: «Odia el delito y compadece al delincuente.»

Comunidad de Labradores

Los guardias de la Comunidad de Labradores Antonio Martínez Lleó y Jaime Ruiz Díez, detuvieron el día 13 del actual á las seis de la tarde en el partido rural de Alzabas Alto de este término y en propiedad de D. Pascual Antón Parreño, á María Perales, natural de Lugar-Nuevo, provincia de Murcia; la cual, apercibida de que los guardias se dirigían á aquel punto, trató de esconder una cesta llena de almendras que llevaba. Como no diera explicación alguna sobre la procedencia de las almendras, fué conducida á la población y puesta á disposición del juzgado.

No debe ser

Paseábamos el domingo por la Glorieta. Y, claro está, vimos muchas cosas buenas, muchas caras bonitas, muchos ojos negros, algunos azules, todos hermosos, toda la sal de Torre Vieja y de la Abubera y del Pinet en el aire de las illicitanas. Pero ¡ay! que siempre se oculta un gusano en la gallarda flor, como dijo el poeta, y al lado de tanta gentileza y hermosura, también encontramos nosotros en nuestro paseo por la Glorieta, algo que nos pareció feo, por no decir ridículo.

Verán ustedes.

Estaba sentado á la puerta de levante de la confitería de Tomás, un grupo tomando el fresco y recreándose en el espectáculo de cinematógrafo que la Glorieta ofrecía en aquel momento. Quizás se tratara allí de dar solución á diferentes problemas políticos de trascendencia suma ó de resolver las grandes reformas que se intentan llevar á cabo en nuestra población. Sea lo que fuere, de lo que allí se ocupasen, algo trascendental debería ser, y de mucha *miga*, cuando ocurrió lo que vamos á narrar.

Venía un cabriolé por la Corredera, é intentó echar por aquella calle, en que el grupo ya dicho había sentado sus reales, cuando levantóse uno y obligó al carruaje á seguir por la Corredera.

Siguió la discusión, ó lo que fuera, y al poco rato presentóse una tartana con las mismas intenciones que el cabriolé, es decir, echar por aquella calle que el ya referido grupo estaba ocupando. Pero tampoco se salió con la suya la tartana; porque acercósele enseguida uno que nos pareció municipal, y obligóla también á que siguiera *avante* por la Corredera.

Creímos nosotros que la calle estaría ocupada por los materiales de construcción de la Glorieta, y no le dimos importancia al asunto. Pero al poco tiempo llegó con iguales deseos que el cabriolé y la

tartana un coche particular, y no pasó nada. Levantóse el grupo, saludaron algunos y el coche siguió por aquella calle que poco antes estuvo vedada á los otros dos carruajes.

Entonces nos llamó la atención el caso, y solo entonces fué cuando se sublevó nuestro ser contra tales preferencias, primero, y después sobre esta juro de heredad que el referido grupo se propone ejercer sobre aquella calle que es de todos, absolutamente de todos.

Y nosotros protestamos de eso y decimos que eso no debe ser.

Veremos si D. Andrés, que es el jefe de ese grupo, interpone su influencia y hace comprender á sus contertulios de la puerta de la confitería de Tomás, que hay que caer siempre del lado de la libertad.

¡Qué diantre! Por algo ha de ser uno sagastino.

Para caer del lado de esa señora.

Al vuelo

Casualmente, andando por esas calles sin empedrar y sin aceras de este pueblo *con verja*, llegó á nuestros oídos esta conversación que nosotros recogimos al vuelo y apuntamos en nuestra cartera, por considerarla de algún interés para alguno de nuestros lectores.

Eran dos los que hablaban, y así decían andando delante de nosotros.

— ¡Cómo! ¿Otra vez á la Comunidad?

— ¡Calla, hombre; si hay allí más trabajo que en la Audiencia.

— ¿Pero no escarmentan esos pastores? ¿No les ponéis multas?

— ¡No se las hemos de poner! Pero ellos *erre que erre*; como si se las pusieras al Puente. Y la cosa, de seguir así, no tiene remedio. Figúrate que es lo que dicen los mismos pastores. Supongamos que de cuatro veces que entramos con nuestro ganado en propiedades ajenas, los guardas de la Comunidad nos cogen una. Se nos denuncia entonces y el Jurado nos multa con un duro. ¿Qué resulta? Que por cinco pesetas nosotros nos hemos aprovechado de pastos que valen mucho más. De modo, que nos resulta la cosa mejor que si compráramos la yerba, y aún mucho más ventajoso que las famosas *iguales* de que tanto se habló en épocas pasadas.

— Ahora lo comprendo todo. Pues ¿sabes lo que te digo? Que de seguir así, debiérais trasladar vuestro domicilio al domicilio de la Comunidad. Porque no vais á ganar para zapatos.

Conflictos en puerta

Está á punto de terminarse ya la instalación de cables de la eléctrica «Edisson» ó «Quesada». Solo falta la colocación de la turbina y el montaje de la dinamo, para que la nueva fábrica de luz eléctrica nos comunique sus resplandores.

Esto, dando por supuesto que nuestro ayuntamiento encuentre de recibo la referida instalación. Porque hemos hablado con algunos inteligentes en la materia, y nos cuentan que en la instalación de los cables y derivaciones de la «Edisson» no se ha tenido en cuenta para nada la otra instalación de la «Eléctrica Illicitana», establecida hace ya unos diez años, y los alambres de aquella se aproximan tanto á los de ésta, que en muchas partes se entrecruzan, en otras se acercan mucho y en algunas forman vértice, es decir, que un cable ó derivación de la una se apoya en el cable ó derivación de la otra.

¿Qué va á pasar el día que por

las dos instalaciones pase la corriente eléctrica?

Se nos dirá que los alambres de la «Edisson» van protegidos por una cubierta aisladora. Pero no se nos ha de negar que esa cubierta es bastante mala y que pronto los elementos darán fin de ella y quedará el cobre al descubierto. Y entonces será ella.

Además, como hay leyes que marcan á la distancia á que deben ir una de otra, dos instalaciones eléctricas, sospechamos nosotros que nuestro Ayuntamiento se hará bien cargo de cómo está esa instalación, antes de permitir el funcionamiento de la «Edisson».

De todos modos vemos conflictos en puerta.

Rasgo de humanidad

Por casualidad nos hemos enterado.

Noticioso el nuevo director técnico de la «Eléctrica Illicitana», nuestro querido amigo D. Ernesto Martínez Rivière, de que los pobres viejecitos del Asilo pocas veces comen carne, á pesar de que menudean las corridas de toros, tuvo la feliz idea de darles á sus espensas una comida en que la carne abundara. Tenomos entendido que la comida se realizó el domingo pasado en el Asilo, y que con los pobres comió el anfitrión caritativo.

Es este un rasgo que debiera servir de ejemplo á la caridad moderna, que tanto necesita de bombo y platillo para ejercerse.

El señor Martínez Rivière sigue las máximas del Maestro.

Así se hace.

La gran mejora

Sabemos que van á traer á Elche aguas dulces de Sax para el riego. Se trata de muchos miles de litros por minuto. Esto sí que es una gran mejora. Si además de tener, como ya tenemos, el agua fresca de nuestros pozos para beber en verano, la riquísima de la Alcoraya para beber en invierno, nos dan agua dulce para regar, hemos conseguido todo. Con el agua de Sax Elche será un paraíso, porque es lo único que nos falta para que nuestros jardines puedan competir con los de Granada.

Elche se regenera y adelanta. ¡Gracias á Dios! Nosotros nos alegramos muchísimo.

Amenidades

Cantares gitanos

Las he visto siempre juntas amistosamente hablar, una se llama Bajeza y la otra Vanidad.

— Pajarito tu que vuelas ves y dile á Don Luis Cruz, que no *dará* más paseos por el *Paseo de Brú*.

— A la fuente fui por agua y el cantarito rompi. Como la calle está oscura le eché la culpa á Tari.

JUAN BREVA.

El resultado de un pleito

Cuento con moraleja

La maldición gitana, «pleitos tengas y los ganes», había caído como una bomba sobre la cabeza de D. Justo Terco y Romo.

Por un quitame allá esas pajas entablaba un pleito con el mismísi-

mo lucero del alba; ni consejos de amigos, ni escitaciones de su familia, le inclinaban nunca á una transacción; si perdía en primera instancia, apelaba á la Audiencia; si en ésta era también desgraciado, acudía al Tribunal Supremo.

Ni uno solo de los pleitos seguidos por D. Justo se perdió, en todos le dieron la razón; pero su cuantiosa fortuna sí que se perdió y repartió entre abogados, procuradores y demás gente de la curia: si se quedó poco menos que en la pobreza ganando los pleitos, ¿qué le hubiera ocurrido si los pierde?

Arrepentido de su terquedad en pleitear, y aleccionado por la experiencia, así como el gato escaldado del agua fría huye, así huía él de discutir ni cuestionar, ni en broma, con sus vecinos; se retiró á una de sus posesiones y se dedicó por completo á reconstituir su fortuna y al cuidado de sus hijos.

Hasta aquí el cuento; veamos la moraleja.

**

Paseándose D. Justo por su jardín, llegó á sus oídos una acalorada discusión sostenida por dos de sus hijos, uno de doce años y otro de ocho.

— Es mía, es mía — decía el pequeño, — yo la he visto caer del árbol.

— Si, pero yo la he cogido — replicaba el mayor, — con que no cabe duda que es mía.

— Eso lo veremos.

— Pues lo veremos.

— ¿De qué se trata? — preguntó el padre á sus hijos.

— Papá — dijo el menor, — estaba yo mirando aquel almendro cuando observé que del árbol se desprendía una hermosa almendra, corrí hácia el sitio donde la vi caer para cogerla, pero Pepito, que vió mi acción, corrió tras mí y al llegar los dos juntos á cogerla, me empujó, caí, y aprovechando mi caída la cogió, ¿no es verdad que es mía?

— ¿Cómo ha de ser de Juanito si la tengo yo en la mano? Invoco mi derecho de posesión y si es preciso pleitearé hasta conseguirla.

— ¿Qué es eso de pleitear? — exclamó indignado el padre. — ¿No sabéis que el que pleitea pierde?

— Pues yo no cedo.

— Ni yo.

— Lo mejor es transigir; yo partiré la almendra y daré equitativamente la mitad á cada uno.

— Yo la quiero entera.

— Y yo también.

— Es decir, que no hay remedio; pues bien, ¿me designáis á mí como abogado y procurador de cada uno y defenderé vuestro derecho?

— Si, digeron á coro los niños.

— Venga la almendra, lo primero en un pleito es el embargo preventivo y ahora estad atentos á lo que voy á hacer.

D. Justo cogió la almendra, la partió, sacó el gajo y se lo comió tranquilamente ante las miradas atónitas de sus hijos, después repartió las cáscaras por partes iguales entre ellos.

— ¿Esa es la manera de defendernos? — dijo el mayor.

— Hijos míos — dijo el padre — yo he hecho con vosotros lo que un verdadero abogado y un verdadero procurador hubieran hecho y os he dado las cáscaras, ¿sabéis por qué? por que no sirven para comer.

MANUEL GRAU.

Imprenta de Antonio Reus

NUEVO BAZAR

ROJAS Y BRUFAL

CORREDERA, 4. ELCHE

Gran surtido en Ferretería, Quincalla, Lampistería, Juguetes, Loza

Y OBJETOS DE LUJO PARA REGALOS

4, CORREDERA, 4, ELCHE

EL PUEBLO DE ELCHE

Periódico independiente.-Defensor de la moralidad y la justicia

SUSCRIPCIÓN

En Elche, número suelto, 5 cént.
En el resto de España, semestre,
2,50 pesetas.
En Argelia, semestre, 5 pesetas.
Pago adelantado.
Anuncios á precios convenciona-
les.
Dirección, Redacción y Adminis-
tración, calle San Jerónimo,
12, principal, Elche.

Director:

D. Antonio Giménez Alberola, Abogado

Redactor en jefe:

D. José M.^a López Campello, Médico

Redactores:

D. Rafael Ramos Bascuñana, Abogado y Publicista

D. Alfredo Llopis Castelado, Médico

D. Angel Llorea García, Maestro Normal de 1.^a enseñanza

D. Francisco Galán Bernad, Abogado

Isidro Aguado é hijo.-ELDA

Gran fábrica de hormas para calzado de todas clases, movida por fuerza hidráulica y montada con todos los adelantos mecánicos.

Representantes en Elche: Arronis y Brotons

Dichos representantes tienen el honor de participar á los fabricantes de zapatos y alpargatas, que en la actualidad tienen en depósito un completo y variado surtido en cuantas clases se deseen.

DISPONIBLE

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOVIDA POR FUERZA HIDRÁULICA

DE

ARRONIS Y BROTONS

ELCHE

Producción en gran escala.

Exportación á provincias y al Extranjero.

PRECIOS: Desde 0,75 pesetas en adelante.

Descuentos según la importancia del pedido.

Oficinas y despacho: calle Troneta, número 24.

NOTA.—Se hacen tareas por encargo, con canela, vainilla, reválenta y sin ella.